

Aportaciones para la Historia de la Catedral de Córdoba, Enrique Romero de Torres

La famosa capilla del Mihrab, que amenazaba hundirse en la segunda mitad del siglo XVIII, fue restaurada por el arquitecto francés, don Baltasar Dreveton

Esta noticia sensacional, que unida a su interés histórico, es de grandísima importancia para el estudio de la maravillosa capilla llamada de San Pedro, antiguo vestíbulo del Mihrab, no ha sido dada a conocer hasta hoy, por ninguno de los escritores que, desde la pasada centuria, relataron algo de la historia, que aún está por hacer, de nuestra Mezquita Catedral. La ignoraron don Pedro de Madrazo y don Luis Ramírez de las Casas-Deza, quien se limita a decir que en 1779, los condes de Alcaudete, perdieron el patronato en esta capilla por no haber querido hacerle los reparos que necesitaba. (1 Descripción de la Iglesia Catedral de Córdoba.)

Tampoco se menciona en los apéndices del «Catálogo de los Obispos de Córdoba» de Gómez Bravo, que tantos datos curiosos suministra de la Iglesia Mayor, al reseñar los últimos años del episcopado de don Martín de Barcia; y es extraño, porque precisamente en aquel tiempo, estaba hundiéndose la mencionada capilla. Tan importante noticia, fue así mismo desconocida del ilustre orientalista don Rodrigo Amador de los Ríos, pues en su libro «Inscripciones Árabes de Córdoba», solo refiere la torpe restauración hecha en 1816, por el organero templador de órganos de la Catedral don Patricio Furriel, en la bellísima fachada del vestíbulo del Mihrab recubierta con el rico mosaico de «foseifesa», regalo del emperador bizantino a Al-Haken II, y que el improvisado restaurador realizó con más voluntad que acierto, al aparecer mutilados algunos trozos de tan fastuosa ornamentación, cuando en buen hora se quitó el retablo que la cubría, gracias a la feliz iniciativa del ilustrado Obispo don Pedro de Trevilla, para que pudiera ser mejor admirada esta joya arquitectónica del Arte califal que medio siglo antes, había estado próxima a hundirse, desde 1767 a 1772, en que al fin fué restaurada. Todo el largo proceso motivado por la incuria y abandono más censurables del patronato de esta capilla, perteneciente a las casas del conde de Oropesa y del duque de Alba que, tras largas evasivas y excusas inconcebibles, se negaron por último a costear las urgentes obras de consolidación de este monumento único, las cuales al fin hizo el Cabildo por su cuenta, como se consigna claramente en varios acuerdos de las actas capitulares que leímos hace tiempo, con verdadera sorpresa y emoción. Transcribiremos los más interesantes:

En Cabildo pleno extraordinario de 12 de Febrero de 1767 «el Sr. Deán hizo presente que la capilla de San Pedro antigua, de quien es Patrono el Conde de Oropesa, se estaba hundiendo y se mandó que por don Baltasar Dreveton (Dreveton) Ingeniero, se reconozca su estado y que con su declaración se dé cuenta con llamamiento al cabildo para determinar lo que convenga hacer».

En otro Cabildo ordinario de 23 de Septiembre de 1767, «se reunió para oír el costo que tendrá obrar la capilla antigua de San Pedro que está con riesgo de caerse, enterado el cabildo de dho costo por relación escrita de don Baltasar Dreveton, ingeniero, acordó el Cabildo dar comisión a los señores diputados del Archivo con el señor Dean y el señor Prior para que practiquen todos los medios conducentes con el Patrono de la capilla a fin de que evite la ruina que amenaza».

Las infructuosas y dilatadas negociaciones del Cabildo con el Patronato, duraron cerca de tres años, como indica la fecha del acuerdo siguiente:

Cabildo de 31 de Agosto de 1770.

(Nota marginal). «Informe sobre a reparar la capilla antigua de San Pedro del Patronato del Duque de Alba». «Item el sor Dean hizo presente al Cabildo una carta del Exmo. Sor Duque de Huescar y un informe de su abogado en Madrid una y otro contestación a varias instancias que se han hecho para que por dho Sor como heredero de los Estados de Alcaudete haga que se repare la capilla antigua de San Pedro en esta Iglesia por ser de su patronato; igualmente hizo presente otra carta del Sor Penitenciario desde Madrid en que haze relación de lo que con el abogado del Señor de la casa del Exmo. Sor Duque de Alba, avis ablado sobre dho asunto, y enterado el Cabildo de las dificultades que la carta y informe ofrecen sobre la reparación de la referida capilla, dio comisión a los Sres. Diputados del Archivo, con asistencia del Sor Doctoral y del Sor Obrero para que vean y reconozcan el estado de dicha capilla, que sí fuese tal que les parezca, amenaza ruina, o que no pueda permanezca sin repararse, mientras se hacen otras diligencias conduzentes a que por la casa de dho Exmo. Sor Duque de Alba se reedifique o repare, hagan que dicho reconocimiento sea judicialmente para los efectos a que siga lugar, y de todo informe al cabildo»..

Y en 5 de Septiembre del mismo año, «se leyó un informe del maestro arquitecto Don Balthasar Dreveton sobre la obra y composición que prestamente necesita la capilla de San Pedro antigua de esta Igl. y el Cabildo acordó que se haga dha obra bajo la dirección de dho, maestro y renovó la Comisión dada a los Sres. Doctoral y Obrero para que hagan que el reconocimiento de la capilla y su obra sea judicialmente».

Pero en vista de que no dieron resultado favorable las gestiones laboriosas que hacía años se venían practicando, para que se efectuaran las obras de reparación de este bello y abandonado recinto, cerca de los patronos descendientes del Adelantado Mayor de Andalucía, don Alonso Fernández de Montemayor, a quien el Obispo y Cabildo donaron la memorada capilla en 1368 como reconocimiento y gratitud por la defensa heroica que éste hizo de Córdoba, contra el ejército de don Pedro el Cruel aliado del rey granadino concediéndole además el privilegio del doble de «Cepa», el Cabildo decidió hacerlas a su cargo según acuerdo de 22 de Octubre de 1771 en que se aprobó también el extenso informe sobre este asunto dado por los señores diputados de Archivo en unión del Tesorero y el Doctoral y del que copiamos lo más interesante.

...«Y que aviendo reconocido la donacion que de dha capilla hizo el Cavildo con el Sr. Obispo al Adelantado Mayor de Andalucia don Alfonso Fernández de Montemayor y otros instrumentos relativos a ella parece averse dado dicha capilla y la contigua a ella, para su entierro y de sus descendientes, no para otros fines ni Patronato, por lo que se juzga inutil recurrir a hacer instancia, ni notificacion ni apremio sobre que se executen las obras de dha capilla por el Poseedor de la casa de Alcaudete»...

...«Por lo que concluyeron dhos Sres que era forzoso se reparase dha capilla; pues se avia declarado por los Maestros de Arquitectura i albañilería amenaza ruina y que fuere por su fábrica de esta Sta. Iglesia, como que debe conservarla en todo y sus partes y que dha obra i modo de ella constan del Plan e informes de don Balthasar Dreveton i el maestro de dha fábrica Francisco de Aguilar: y el Cavildo enterado de todo lo expuesto por dhos Seres en el informe, que esta mas extenso acuerdo que supuesta la precision de dha obra, i en una Capilla tan principal i antigua correspondia hacerla a la fabrica de dha Sta. Iglesia sin que se «alterase, ni mudase» cosa alguna de la fabrica que tiene en su construcción i arquitectura la expresada capilla: y que sea constando ante el Sor Juez la expresada necesidad.»

Tan importante acuerdo honró al Cabildo, dando prueba elocuente de gran cultura, no solo al costear la obra para salvar la célebre capilla que amenazaba hundirse para oprobio y vergüenza de sus Patronos, sino que además encargaba que la restauración se llevara a efecto sin que se «alterase ni mudase» cosa alguna de la fábrica que tiene en su construcción y se hiciera constar ante el juez la expresada necesidad de restaurarla. En este mismo día se autorizó al canónigo obrero, para que se ejecutaran los reparos de la expresada capilla; «de modo que quede segura..

Y el 22 de Noviembre de 1771, el maestro francés solicitaba, «que antes de entrar el invierno y las aguas, se comenzara la obra de la capilla, que llaman del «Zancarrón», que se obligaba a hacer expresando hasta que cantidad podría gastarse en ella y el Cabildo hiciese la obligación en la misma forma que la hizo para el colegio que se está labrando junto al de los regulares espulsos de la Compañía». (1) Era el Colegio de Santa Victoria.

Las obras duraron cerca de un año y termináronse felizmente sin que se alterase en nada la traza y el carácter arquitectónico del recinto árabe y su coste ascendió a 24.000 reales cantidad respetable en aquella época, como consta en el recibo del notable arquitecto francés, fechado en 24 de Septiembre de 1772 existente en el Archivo de la Catedral. Los trabajos de consolidación que salvaron el vestíbulo del Mihrab empezarían sin duda, como más perentorios, por reparar su Peregrina y quebrantada bóveda revestida del precioso mosaico bizantino, la cual se ha venido creyendo que se conservaba intacta, por no poderse apreciar a simple vista, aquellas partes en que las filtraciones y humedades producidas por las lluvias, destruyeron el «foseifesa» y este ha sido imitado pintándolo, como descubrió hace algún tiempo el encargado de las obras de la Catedral don Rafael Aguilar López, estimado amigo nuestro, en el intradós de algunos de los pequeños arcos de herradura con sus celosías, que sirven de lucernario y que comprobó el distinguido restaurador de la Mezquita, ya difunto, don Ricardo Velázquez Bosco. La restauración hecha por el arquitecto francés, se extendería así mismo, a las cúpulas nervadas de las estancias colaterales, de las que, sería muy verosímil creer, que estuvieron primitivamente revestidas también de mosaico como la central, o por lo menos policromadas ya que formaban parte integrante del recinto sagrado o cantal y para que resultara armónico, todo su maravilloso conjunto decorativo. La traza de estas dos lindas bóvedas que hoy están blanqueadas, y por esto desentonan bastante, es idéntica, pero en la que corresponde a la capilla llamada de la Cena, las nervaduras aparecen completamente planas y no están labradas a bisel o en leve sentido diagonal como en la otra, apreciándose mejor en los puntos de intersección de los ocho arcos que las forman paralelos a los muros; lo que denota que ha sido restaurada como también un arco superpuesto lobulado divisorio de esta estancia con la inmediata, que al restaurarlo, ha perdido la gracia de la línea primitiva árabe y lo mismo acontece con las celosías, que constituyen los lucernarios de las tres bóvedas, que la mayor parte de aquellas, han sido sustituidas por otras de yeso imitando a piedra. Esta obra que se realiza en 1772 y hasta ahora ignorada, puede suministrar preciosos datos para un estudio de la parte decorativa de la capilla del Mihrab y las colaterales, que aún no está hecho, y dar luz sobre algunos problemas no resueltos, previa una detenida exploración de estas Cámaras cantales, con escrupulosa limpieza de las capas de cal, pintura y dorados antiguos y modernos que a través de los siglos han tapado la primitiva decoración árabe. El arquitecto francés que tuvo a su cargo esta importante y delicada restauración, además de sus obras conocidas en Córdoba, como el Colegio de Santa Victoria, que es la de más importancia y la capilla de Santa Inés de la Catedral, hemos averiguado que hizo el Archivo de obras Pías, en la galería Norte, del patio de los naranjos de nuestra basílica y la fuente denominada del Caño Gordo, y muy probable,

la reforma de la Puerta del mismo nombre. Pero lo que constituye otra nueva noticia también ignorada y de sumo interés referente a Drevetón, es la de que este arquitecto, salvó la torre de la Catedral de Córdoba como él mismo declara en el luminoso informe (1 Debo la copia de este documento a mi distinguido amigo D. Julián Sanz Martínez) que emitió en 1766, cuando fué llamado a Salamanca, para reconocer la torre de aquella Catedral, que amenazaba peligro y según dictámenes del Arquitecto Sagarriaga y otros técnicos, no tenía remedio y era necesario desmontarla. El informe del maestro francés contrario al de sus colegas, fué aprobado y la torre quedó reparada por el mismo sistema empleado que salvó años antes a la torre de la basílica cordobesa, de la que también habían informado varios técnicos que era imprescindible demolerla, por el peligroso estado en que se hallaba. Existen dos acuerdos capitulares de 13 de Diciembre de 1759 y 20 del mismo mes y año, relacionados con otra obra, y por ellos se vé como el Cabildo enterado de que hallándose en esta ciudad un Ingeniero, gran arquitecto, el cual había registrado la quebrantada torre de la Santa Iglesia de Córdoba y dictaminado de que se podía componer con facilidad, mandó que inmediatamente empezaran las obras. Pero aunque se refiere a Drevetón, no menciona su nombre. He aquí lo que dice el arquitecto francés al final de su informe sobre la torre de la Catedral de Salamanca y refiriéndose a la de Córdoba.

"Este es el juicio que con la más atenta reflexión formo de la torre de esta Santa Iglesia cuyas piedras y sentimientos son mui semejantes a los que experimentó con el temblor de tierra del año 1755 la torre de la Sta. Catedral de Córdoba, que determinada a demolerse, por el dictamen de varios maestros en vista de el que se me pidió y expuse habiéndose me admitido y practicado, se logró su reparación y subsistencia según hoy se vé».

Débase pues, al notable arquitecto francés don Baltasar Drevetón que se salvaran dos insignes monumentos cordobeses, el vestíbulo del Míhrab y la torre de la célebre Mezquita-Aljama. Y ahora un ruego al Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, para que se sirva rendir justo homenaje de gratitud y admiración al ilustre arquitecto francés, rotulando con su nombre una de las calles de esta ciudad a la que enalteció, dejándole brillantes páginas para su Historia Monumental.

(«Diario de Córdoba» 9 - Noviembre - 1935)